



1976

Chile-Argentina-Catar, 2022 / 95' (+12)

Dirección Manuela Martelli **Producción** Cinestación, Wood Producciones (Chile) **Coproducción** Magma Cine (Argentina) **Productores** Omar Zúñiga, Dominga Sotomayor, Alejandra García, Andrés Wood **Coproductores** Nathalia Videla Peña, Juan Pablo Gugliotta **Guion** Manuela Martelli, Alejandro Moffat **Fotografía** Soledad Rodríguez **Dirección de arte** Francisca Correa **Montaje** Camila Mercadal **Sonido** Jesica Suárez **Música** Mariá Portugal **Intérpretes** Aline Küppenheim, Nicolás Sepúlveda, Hugo Medina, Alejandro Goic, Carmen Gloria Martínez, Antonio Zegers, Marcial Tagle, Amalia Kassai, Gabriel Urzúa

Sinopsis

1976, Chile. Carmen se va a la playa para supervisar la remodelación de su casa. Su marido, sus hijos y sus nietos van y vienen en las vacaciones de invierno. Cuando el sacerdote de su familia le pide que cuide a un joven que está alojando en secreto, se adentra en territorios inexplorados, lejos de la vida tranquila a la que está acostumbrada.

Manuela Martelli (Chile, 1983)

Actriz y directora.

Debutó como actriz en la cinta *B-Happy* (Gonzalo Justiniano, 2003), con la que fue reconocida con el premio a Mejor Actriz en el Festival de Cine de La Habana. Desde entonces ha participado en cerca de veinte largometrajes, colaborando con directores de larga trayectoria en Chile (Andrés Wood, Sebastián Lelio, Gonzalo Justiniano, Alicia Scherson, Matías Bize) y en otros países (Martín Rejtman, Carlo Sironi, Alfonso Gomez-Rejón). Por su rol en la película *Machuca* (Andrés Wood, 2004) obtuvo el Premio Altazor a las Artes Nacionales de Chile a la mejor actriz, y por *El futuro* (Alicia Scherson, 2013) el premio a la mejor actriz en el Festival de Cine de Huelva, España.

En 2010 recibió una beca Fulbright para cursar un Máster en Cine en la Universidad de Temple, Filadelfia, Estados Unidos. Durante sus estudios dirigió *Apnea*, su primer cortometraje, que se estrenó en FicValdivia 2014. En 2015 es seleccionada para participar del programa Chile Factory donde codirigió el cortometraje *Marea*, junto a Amirah Tajdin que se estrenó en la Quincena de Realizadores del Festival de Cannes y fue presentado en los festivales de Sundance y NYFF (Nueva York), Estados Unidos, entre otros.

En 2022 estrenó *1976*, su primer largometraje como directora en el Festival de Cannes (Quincena de Realizadores). La película ha tenido un largo recorrido por numerosos festivales, y obtenido importantes premios y reconocimientos, además de la nominación a mejor película iberoamericana en los Premios Goya 2022 y a los Premios Platino del Cine Iberoamericano, 2023. Se ha estrenado comercialmente en Francia, España, Reino Unido, Suiza, Argentina, y en los Estados Unidos.

Nota de la directora

1976 fue un año que, por razones privadas, me marcaría personalmente para el resto de mi vida. También fue uno de los años más crudos de la dictadura en Chile y, luego del golpe de Estado en Argentina, un año en que la mayor parte de nuestro continente quedaría bajo regímenes militares. Esas razones privadas me hicieron sentir la necesidad de revisar el pasado.

Mi familia era una familia burguesa, de izquierda, sí, pero no habían desaparecidos, ni perseguidos. Nadie estaba en peligro. Aun así, ¿Era posible separar el contexto, cuando era tan evidente el horror y la oscuridad de esos años? ¿Cómo el espacio íntimo, doméstico, familiar no iba a estar totalmente contaminado por lo que pasaba afuera?

Quise observar la violencia de esa época desde otro ángulo, concentrándome en ciertos aspectos entonces marginados, asuntos que tienen que ver principalmente con el espacio doméstico y temáticas de género. Mi intención no fue hacer una película sobre el contexto político del Chile de los años setenta; tampoco hacer un relato sobre la victimización de la mujer de la época. Quise situarme en un lugar más incómodo, porque me interesa observar “la frontera”, ese margen difuso entre lo privado y lo público, desde el espacio privado que conozco.

1976 estudia un personaje femenino y su entorno. Aunque el punto de partida tiene que ver con mi historia familiar, la película se abre hacia relatos de mujeres que quedaron al margen: vidas dedicadas a la crianza y a las cuestiones domésticas; asuntos que aparentemente resultaron irrelevantes para la prensa o los libros de Historia. Carmen, la protagonista, sin querer, abre una pequeña fisura de esa frontera que protegía su comodidad, y se encuentra de frente con el horror. Podría ser una heroína. Alguien que viene a dar una lección de vida, que arriesga todo, y se compromete por una causa política. Pero nuevamente ese camino me conduciría a la comodidad y apagaría las preguntas.

Es evidente que la dictadura fue de los períodos más oscuros en la historia de nuestro país. Pero junto a la oscuridad que deja la violencia, está la oscuridad de los que no quieren ver. Me sitúo en ese lugar incómodo, donde la heroína es también una anti-heroína, porque siento que es un lugar que me interpela. El acto de valentía no reside en la protagonista, sino en la película misma al levantar esas preguntas sin tener una respuesta.

Durante el régimen militar, dos mundos coexistieron. Uno, era claramente muy cómodo (lo sigue siendo). Pero la comodidad exigía ciertas restricciones. Una de ellas era no mirar al otro lado. Así, la vida podía seguir. Dos realidades paralelas podían transcurrir, cada una en su propio carril, sin toparse nunca. Al menos esa era (y sigue siendo) la ficción. Carmen obviamente pertenece al mundo de la comodidad. Es una samaritana, llena de buenas intenciones. En parte, una heroína de su clase. Pero, aun así, su vida sigue. El “cómo sigue”, esa es una pregunta para mí. Carmen abre esa ventana por donde atisba el horror y, por más que se esforzara en cerrarla nuevamente, algo seguiría siempre filtrándose. El horror ha entrado en su casa para quedarse.

Pertenezco a la generación de la transición que nació en dictadura y fue testigo del retorno a la democracia. Se nos tildó de apolíticos; no hablábamos, no salíamos a la calle. Mi sensación, en cambio, es que cargamos no sólo el miedo propio sino también el de nuestros padres. En ese contexto era mejor quedarse en silencio, no mirar hacia atrás, no revisar ni poner nada en duda; desaparecer. Para mí hacer esta película tiene que ver con recuperar esa voz y esa mirada. Desde el pasado, hacer un acto de presencia en el presente.